

## Capítulo 46

En los días siguientes, Qin Guanglin estuvo pensando en qué regalarle. No le daba mucha importancia, pero con la referencia de Sun Wen, tenía que pensar en ello.

Cuando alguien le regala a su novia un bolso de varios miles de yuanes, él le da una cuerda rota para despedirlo. No está bien. ¿Por qué no tenerlo?

Pero él no sabe nada de bolsos. ¿Por qué no te gusta? Hay que pensarlo.

Después de cenar, volvió a la empresa. Después de estar tumbado un rato, no tenía sueño. Qin Guanglin simplemente cogió los trabajos anteriores de la empresa y los miró.

Solo hay un cómic apasionado y una historia de amor en la novela, que aún no se ha terminado y se actualiza constantemente dos veces por semana.

Por el momento, Qin Guanglin no puede ponerse en contacto con estos dos proyectos principales. Chen Rui dijo en la entrevista que esperaría al periodo de prueba para ver si le asignaba algo.

Historia de amor... Esto es un poco interesante. Qin Guanglin estudió cuidadosamente esta serie de cómics y decidió centrarse en ella. Es mejor unirse a este proyecto después del periodo de prueba.

«Parece interesante dibujar así, jefe». Jiang Lingling sostiene el feo dibujo que acaba de hacer.





«Si te gusta, puedes seguir dibujando con este estilo». Qin Guanglin no tiene intención de seguir dibujando cosas feas. Se centra en el esteticismo y trabaja duro en la historia de amor.

«Bueno, lo intentaré más tarde». Cuanto más lo miraba, más interesante le parecía. Lo puso sobre su escritorio y le hizo unas cuantas fotos con el móvil.

Al oír el clic, Qin Guanglin giró la cabeza y dijo: «Está prohibido hacer fotos de obras que no se han publicado. Recuerdo que la empresa tiene esa normativa, ¿verdad?».

Cuando firmó el contrato por la mañana, revisó todas las precauciones y ahora todavía las recuerda claramente. Es el primer punto del acuerdo de confidencialidad.

«¡Oh, se me había olvidado!». Jiang Lingling encogió el cuello y sacó la lengua. «Borra eso ahora mismo».



Qin Guanglin solo lo preguntó de pasada, pero no tenía intención de denunciarla. Al cabo de un rato, aburrido, cogió su móvil para intentar quedar con su suegro.

En un abrir y cerrar de ojos, cuando llegó la hora de ir al trabajo, tuvo la suerte de ganar unas cuantas apuestas importantes. Los puntos se dispararon a más de 10 000 y había completado una décima parte de su gran carrera. Guardó el móvil con satisfacción.

Qin Guanglin, un nuevo y simpático empleado en el lugar de trabajo, aún no ha aprendido a pescar. Por la tarde, miró los dibujos y descubrió que la calidad no era muy alta, pero que apenas podía utilizarlos. El contenido de los dos días estaba casi terminado antes de ir al trabajo.

Jiang Lingling, que solo domina los fundamentos de la pintura, está un poco aturdida. ¿Es esta la fuerza de un gran hombre?

¡Hiss ~ qué horror!

La calidad de estos bocetos sueltos no es muy exigente. Una vez terminados, se envían a una plataforma a voluntad. Casi no es rentable. Solo sirve para ayudar a la empresa a expandir su popularidad. Qin Guanglin no espera ganar dinero con esta actuación, solo practicar.

Dejando el lápiz y estirándose para prepararse para el trabajo, Qin Guanglin dio dos pasos y miró hacia atrás. Un destello de luz brilló en su cabeza.

¡Sí!

«¿Cómo te sientes hoy?», Sun Wen recogió sus cosas y se acercó a saludar a Qin Guanglin.

Al principio, en la sala, Sun Wen se levantaba de vez en cuando para echar un vistazo a Qin Guanglin, por miedo a que no se acostumbrara.

«Me siento bien», responde Qin Guanglin riendo, «es mucho más fácil que de costumbre dibujar paisajes».

«Por supuesto que no», replicó Sun Wen, y ambos salieron codo con codo, «cuando te conviertas en pintor habitual, tendrás que tomártelo más en serio».





«Entonces tengo que familiarizarme con ello».

Cogen juntos el ascensor para bajar y Yu Le los saluda: «Hermano Wen, hermano Lin, yo me voy primero».

«Hasta mañana».

«Se ha ido».

«Ese chico es primo de Yu Fei. No ha aprendido a dibujar, pero le gustan mucho los cómics. Me pidió que lo llevara conmigo». Dijeron Sun Wen y Qin Guanglin.

«¿En serio?», se sorprendió Qin Guanglin, «no se nota si no lo dices».

«Oye, no hay nada como ellos. Aquí está tu coche», le recordó Sun Wen.

«Iré contigo». Qin Guanglin no se movió.

Este autobús es muy misterioso. Cuando quieres cogerlo, tarda mucho en llegar. Cuando no lo coges, vienen uno tras otro.

«¿Qué pasa?», preguntó Sun Wen.

«Ve al centro comercial Shengtian».

«Ah, ¿qué vas a comprar?».





«Pues claro, comprar regalos». Qin Guanglin dijo una tontería, no iba a decirle qué comprar.

«Corta, no renuncies a toda esa basura de doce dólares».

«Claro, no te preocupes».

Qin Guanglin está lleno de confianza. ¿Por qué no sorprenderlo con este regalo?

Después de subir al autobús, Sun Wen envía un mensaje a su novia con su teléfono móvil. Qin Guanglin se niega a moverse y se prepara para sorprenderlo durante un rato.

¿Te gustaría comprarle un ramo de flores?

Lo pensó y le pareció que era demasiado llamativo. Olvídalo y dale un doble en el próximo Festival.

«Se ha ido».

Cuando llegaron a la plaza Shengtian, Qin Guanglin y Sun Wen llamaron para bajarse del autobús. Sun Wen tenía que recorrer otras diez paradas más para llegar a casa. Se dirigió directamente al centro comercial para buscar un mostrador de bolígrafos y miró con atención todo tipo de bolígrafos cuidadosamente seleccionados.

¿Por qué no escribir una novela o ser profesor? Es el regalo perfecto.







«¿Tiene alguna marca favorita, señor?», le preguntó el dependiente.

«Cualquier marca está bien, principalmente adecuadas para mujeres, las mejores». Qin Guanglin lo pensó y le pidió al dependiente que le recomendara alguna.

«Este es un buen regalo. ¿Puede decirme para quién es? Esta es buena para los enamorados. Si es para personas mayores...».

«Para mi novia».

«Oh, esta Bailijin White Tortoise es muy adecuada. Su aspecto y su experiencia de escritura son de primera clase. Mucha gente elige esta...».

«El color es un poco confuso...». Qin Guanglin dudó, miró a su alrededor y vio otra: «¿Qué tal esa?».

«Baile cherry blossom, esta también es muy adecuada». El dependiente le mostró la muestra a Qin Guanglin: «La plumilla es de oro de 14 quilates...».

Ignorando la serie de palabras profesionales que salían de la boca del dependiente, Qin Guanglin sostiene la pluma en la mano y juega con ella varias veces. La pluma, sencilla y elegante, tiene un diseño de flores de cerezo. El bolígrafo blanco jade tiene un tacto delicado y, cuanto más lo miras, más te gusta.

«Este bolígrafo es como dos gotas de agua, excepto por el patrón, que es de hojas de arce, pero por lo demás son iguales. Ya lo ves». Cuando el dependiente vio que no prestaba mucha atención, dejó de hablar de los detalles de la configuración y se centró en describir el aspecto.



«¿Ah, sí? Déjame ver».

«Eso es...». El dependiente sacó una caja y la abrió.

«¿Cuánto cuesta?». Qin Guanglin ni siquiera la tocó, así que decidió que era la adecuada con solo echarle un vistazo.

«Dieciséis, con caja de regalo y pequeños obsequios...».

Tocó el cuerpo y, como no llevaba mucho dinero en efectivo, preguntó: «¿Se puede pagar con tarjeta?».

«Sí».

«Envuélvalo».

Qin Guanglin no dudó en sacar su cartera. Si se tratara de otra cosa, tal vez habría dudado un momento. No le dolía en absoluto comprar este bolígrafo.

¿Por qué no? Estoy seguro de que me gustará.

